

B. Martín Sánchez

SE VALIENTE Y DECIDIDO

80 ejemplos para fortificar tu
voluntad en orden al bien.

La voluntad de Dios es
vuestra santificación
(1 Tesalonicenses, 4,3)

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - SEVILLA

ISBN: 84-7770-409-0
D.L.: Gr. 1660-98
Impreso en Azahara SL
Impreso en España
Printed in Spain

PRESENTACION

Este libro que he hecho a base de ejemplos, tiene la finalidad de contribuir a formar hombres de voluntad firme y continúa, hombres de carácter y decisión que, una vez conocida la senda del deber y de la virtud, la sigan sin desmayo y logren, como tantos otros, alcanzar la verdadera sabiduría y la santidad.

Para obrar en todo rectamente, debemos proponernos un fin. Aparte del fin primario que Dios nos ha señalado a todos: la consecución de la vida eterna mediante el cumplimiento de sus mandamientos (Mt.19,17), cada uno ha de proponerse un ideal y seguirlo con constancia tenaz.

Para crearse vg. una posición, para lograr hacer una carrera o para llegar a la posesión de una ciencia, es necesario tener unos conocimientos básicos y necesarios, y éstos no pueden adquirirse más que mediante el trabajo y el estudio constante.

Pues bien; trabajar o no trabajar depende de la voluntad exclusivamente. Nuestra voluntad es ante todo perezosa y debemos imitar a los grandes trabajadores intelectuales, que sólo a fuerza de una voluntad de hierro lograron sacudir el yugo de una pereza, que parecía innata e invencible.

Si tu fueras estudiante, lo que debes proponerte es terminar bien el curso emprendido y si intentases lograr una carrera u oficio, lo que necesitas, naturalmente, es estudiar con diligencia constante. Los que pasan un curso sin estu-

diar, están haciendo dos grandes males: Uno, el hacer gastar inútilmente el dinero a sus padres, y otro, estar perdiendo miserablemente el tiempo que Dios le ha dado para hacer el bien, que redundaría en beneficio propio. Y como lo que uno siembre, eso recogerá, al perder el tiempo y no adquirir la ciencia para el mañana, se está acarreado su propia desgracia, y como a holgazán habría que recordarle el dicho de los Proverbios:

“Ve, oh perezoso, a la hormiga, mira sus caminos y hazte sabio... Se prepara en el verano su mantenimiento, reúne su comida al tiempo de la mies... o ve a la abeja y aprende cómo trabaja y produce rica labor. ¿Hasta cuando perezoso, acostado? ¿Cuando despertarás de tu sueño?” (6, 6-9).

El tiempo actual es tiempo de trabajo... “La ociosidad es la pérdida de la hora que pasa y no vuelve. La ociosidad produce la afeminación, engendra el orgullo... El agua que no corre, se corrompe... (S. Crisóstomo).

No hay que ser holgazanes, hay que saber estudiar o trabajar y hacerlo con constancia, no dejarse llevar del desaliento o la pereza, hay que ser decididos y valientes en llevar a cabo las obras emprendidas.

Amigo lector, no pierdas el tiempo, fortifica tu voluntad haciendo el bien.

Benjamín MARTIN SANCHEZ
Zamora, 15 septiembre 1998

VALIENTES Y DECIDIDOS

Fortifica tu voluntad

Antes de empezar exponiendo los ejemplos que me he propuesto, quiero hacer ver a mis lectores que para llevar a cabo todas sus enseñanzas, es preciso fortificar la voluntad, saber decir “no” a todo lo pecaminoso y saber oponerse a la pasión o al amigo que quiere llevarte por mal camino, no hacer caso del “qué dirán” cuando te dispones a ir por la senda del bien.

¿Por qué avergonzarte de hacer una obra buena, como es un verdadero cambio de vida, o no dejar de ir a la Iglesia, frecuentar los sacramentos, o sea de aquello de que debiéramos gloriarnos ante Dios? Nada degrada, nada envilece y deshonra al hombre como el respeto humano.

¿Tu quieres ser noble y fuerte, casto y limpio de alma, y a su vez sabio y santo? De ti depende. Basta querer. Por eso cuando a Santo Tomás de Aquino le preguntó su hermana qué tenía que hacer para ser santa, le contestó: “Quererlo de veras”.

¿Por qué muchos se pierden yendo por el camino de la droga, de la impureza y de tantos vicios? Porque les falta decisión, fuerza de voluntad para apartarse de las lacras del pecado.

La vida del hombre sobre la tierra, dice el Santo Job, es una continua lucha (7, 1), y todo cristiano para lograr la virtud necesita luchar para oponerse al mal existente y triunfar.

¿Quién no ve por experiencia que es constante el atractivo de las criaturas y constantes las tres concupiscencias que nos inducen al mal: concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida?

El cristiano tiene que estar luchando constantemente contra el mal. San Pablo nos lo dice con frecuencia: *“Revistámonos de las armas de la luz, andemos con decencia... no en deshonestidades y disoluciones”* (Rom.13, 12-13). *“Haced morir los miembros del hombre, que hay en vosotros: la fornicación, la impureza, las pasiones deshonestas y la avaricia”* (Col.3,3) y dirigiéndose a los filipenses se queja de los que tienen a gala lo que es desdoro y están aferrados a las cosas terrenas” (3,19).

En la carta a Timoteo le aconseja el apóstol, que *“luche valerosamente la fe y asegure bien la vida eterna”* (1 Tim.6,12).

En consecuencia: Necesitamos luchar contra los tres enemigos del alma: mundo, demonio y carne. Se nos pide refrenar las pasiones, principalmente las de la carne y a este fin: decisión, fortaleza, abnegación, valentía, valor, heroísmo y firmeza cristiana y siempre con miras altas en defensa de la fe.

Ejemplos de propio dominio

1

- *Abauzit*, sabio naturalista de Ginebra, estuvo durante veintidós años midiendo la presión del aire, anotándola cuidadosamente. Un día entró en la casa una nueva sirvienta, que empezó por hacer “gran limpieza” en el gabinete de estudio.

Llega el sabio y pregunta a la muchacha: “¿Dónde están los papeles, que tenía aquí debajo del barómetro?”. Estos, señor, estaban tan sucios que los he quemado; pero los he cambiado por otros, completamente limpios”.

Pues bien. Piensa lo que tu habrías hecho en semejante caso. Y ¿qué dijo él? Cruzó los brazos; por un momento pudo adivinarse la tempestad que rugía; y después dijo con sosiego: “Has destruido el trabajo de veintidós años. De hoy en adelante no has de tocar nada en este cuarto”.

Prueba, a ver si en cosas menos importantes, puedes guardar serenidad.

2

Se impone el ejercicio de la voluntad. Por un espléndido camino nevado se iba deslizado un joven en skí. Al final de la colina se abría un profun-

do precipicio. El joven iba volando hacia abajo, lanzado como una flecha; pero he aquí que delante del precipicio, con admirable técnica, se para de repente, y se mantiene allí en el borde de la sima como una columna de granito. ¡Bravo! ¡Estupendo! ¿Dónde lo has aprendido? ¡Ah! -contesta el muchacho-, no he empezado ahora, al principio tuve que ensayarlo muchísimas veces para poderme parar, en las más suaves pendientes”.

También el camino de la vida es una especie de carrera de skí, con innumerables precipicios. Y todos caen y todos van al abismo, si no han hecho prácticas de pararse infinitas veces, plantados como columna de mármol, y responder un recio y rotundo “no” a las tempestades turbulentas de las pasiones. Ante las pasiones hay que fortificar la voluntad y apoyarse en la gracia de Dios.

3

César quiso acostumbrarse a no hablar precipitadamente, a examinar sus palabras de antemano, contando hasta veinte veces en sus adentros antes de dar una respuesta. Excelente medio. ¿Para qué sirve? Para que nuestro mejor “yo”, nuestra comprensión más equitativa, pueda hablar rectamente...

-Si te ha hecho alguno cierto mal o te entra la tentación de irritarte, no te dejes llevar de la ira. Ten

presente esta sentencia árabe: “Antes de hablar da cuatro vueltas a la lengua”, o cuenta hasta diez para tus adentros... y luego hablarás más reposado. *“La respuesta suave quebranta la ira, mas una palabra áspera enciende la cólera”* (Prov.15,1).

4

Para ser hombre valiente, hombre de carácter vive con entereza tus convicciones, despreciando la ironía y el ruido de los demás. Daniel, a la edad de catorce años cayó cautivo y llegó a la corte del rey Nabucodonosor. Ya puede uno imaginarse qué pompa y seducción deslumbrante le rodeaban. Y ¿cuál era su divisa? “Yo permaneceré fiel a mi Dios y no comeré la carne prohibida”. La tentación duró tres años, y él permaneció limpio de alma en medio de las seducciones del palacio marmoreo del rey. ¡Era un joven de voluntad firme!

Se necesita gran vigor espiritual para que te atrevas a defender tu parecer y tus principios de moral aun en medio de una sociedad, de pensar completamente distinto. Se necesita una valentía muy recia para que no reniegues ni un ápice de tu convicción religiosa por amor a nadie.

¡Cuántos se ruborizan de confesar con gallardía sus creencias en medio de las gentes por el “qué dirán!, mas el que está falto de esta valentía, es un

carácter débil y no puede llamarse joven de carácter o de voluntad firme. Hay que saber dar un “no” rotundo a aquellos que nos incitan a cosas prohibidas y a cuantos nos quieren apartar del camino del bien. Hay que pisotear el respeto humano. Una voluntad firme sabe decir también ¡no! a sus instintos o pasiones...

5

Para robustecer tu voluntad, ten presente esta regla: “Ejercítate cada día en vencerte, aunque sólo sea en algo insignificante. Si esto haces, tras un ejercicio de años alcanzarás una voluntad fuerte; mas para ello es necesario pasar antes por innumerables ejercicios. El que sabe sacrificarse muchas veces en cosas pequeñas conseguirá luego el vencimiento de cosas mayores, como son las pasiones que nos rodean.

Tu empieza por hacer con alegría tu trabajo diario o misión encomendada, aunque resulte cuesta arriba. Prívate de vez en cuando de alguna diversión, de algún placer, de algún plato por mucho que lo desees. No has de buscar el bocado que más apetezca, no vayas a caza de golosinas... Piensa que “comemos para vivir, y no vivimos para comer”.

La vida del cristiano, la verdadera, es vida de vencimientos y poco a poco hemos de irnos ejercitando en ellos.

Dale importancia a las cosas pequeñas, pues lo que parece a veces una pequeñez o cosa insignificante, puede tener consecuencias importantes y graves... Habrás oído decir cómo pudo perderse una batalla... por un solo clavo de herradura. Al caballo del general le faltaba un clavo en la herradura y ésta se le cayó durante la marcha. Tropezó el caballo y cayó el general. El enemigo mató al general caído. El general no pudo dar órdenes y se perdió la batalla; se perdió ¡por faltar un clavito en la herradura!

Lo mismo podríamos decir en otras órdenes, vg. el estudiante que pierde ratos de estudio y no les da importancia y de esta omisión o pérdidas de horas de estudio, vienen como consecuencia los suspensos de fin de curso... Por omitir a veces pequeñas acciones buenas y no darle importancia a un rato de oración, al silencio prescrito por la regla, algunas personas religiosas terminaron perdiendo su vocación... y muchos por no darle importancia a las faltas veniales han terminado cayendo en pecados mortales...

He aquí una lección admirable de muchachos pobres de los que surgieron hombres grandes: El gran astrónomo *Copérnico* era hijo de un panadero

polaco; *Kepler*, de un tabernero alemán...; *Johnson*, uno de los presidentes de Estados Unidos, trabajaba en su juventud en una sastrería; otro presidente, *Lincoln*, era hijo de un jornalero, y tuvo que ganarse la vida durante diez años como leñador, después como carpintero...

-Y ¿entre los Papas? *Gregorio VII*, uno de los más insignes, era hijo de un carpintero; *Sixto V*, de un pastor. El padre de *Adriano XIV* era simple marino, tan pobre en su casa, que por no haber dinero para comprar bujías, su hijo -¡el futuro Papa!- hubo de aprender sus lecciones a la luz de los faroles de la calle...

San Pío X, de una familia muy humilde, hijo de un alguacil del Ayuntamiento... ¿Cuál era el secreto de estos hombres? ¿Su talento? Acaso. Pero antes que todo su voluntad ferrea, su perseverancia, su diligencia; y además... sabían aprovechar bien el tiempo. Querer es poder. Lo que debe hacer todo joven es aprovechar bien el tiempo, evitando la ociosidad...

La virtud exige paciencia y constancia

8

Jesucristo nos enseñó a todos a ir por el camino del sacrificio, de la abnegación y de la constancia en hacer el bien. Así nos lo dice Él: "*Si alguno quiere*

venir en pos de Mi, niéguese a si mismo, tome su cruz y sígame" (Mt. 16,24). Jesucristo dice: "niégate a ti mismo", y ¿qué es negarse a si mismo?. Es contrariar las pasiones, es obrar no según la propia voluntad, sino según la de otro, esto es, someter en este caso nuestra voluntad a la de Dios y a la de los superiores, haciendo lo que ellos nos manden...

-Una niña de nueve años dijo un día a su madre: Madre, tengo que pedirle una cosa. Used me la concederá, ¿verdad?. Es difícil; pero creo, estoy segura que es Dios quien la quiere-

-Si es Dios quien la quiere, hija mía. ¿cómo te la podrá negar tu madre?

-Es mamá, que usted tenga la bondad..., pues usted me ama mucho... la bondad de contrariarme en mis gustos, de reprenderme muchas veces delante de mis hermanos, aunque no haya dado ningún motivo para ello, y también de... de rechazarme algunas veces cuando llegue a abrazarla... pero esto no lo haga seguido.

-Y ¿por qué quieres eso, hija mía? - Es que soy muy dichosa, no sufro por Dios y siento necesidad de sufrir algo. -¿Por qué? -No lo sé, pero como yo quiero ser santa y para ello es necesario que no me enoje nunca, que no me enfurruñe, que no lllore, que esté contenta con todo, ¿no es preciso que aprenda a ser contrariada y a sufrir con paciencia?

La madre tomó las dos manecitas de su hija, la

besó respetuosamente en la frente y levantando al crucifijo los ojos llenos de lágrimas, exclamó por lo bajo. -¡Gracias, Dios mío!

9

¿Conoces alabanza más grande que la grabada en el epitafio de un hombre célebre?.

“No miró a la derecha. No miró a la izquierda. ¡Adelante! ¡Derecho al fin! ¡Con la confianza en Dios! ¡Y a través de todo!”.

Es inconcebible lo que es capaz de hacer el hombre sólo con que sepa querer con decisión y constancia.

En los Proverbios leemos: “Mira bien donde pones el pie y sean rectos todos tus caminos. No te desvies ni a la derecha ni a la izquierda, y aparta del mal todos tus pasos (5, 26-27). “Ni a la derecha ni a la izquierda”, porque lo mismo se puede pecar por exceso que por defecto. Sabiendo cual es el camino del bien, no hay que titubear, sino seguirlo rectamente con toda decisión, sin pérdida de tiempo.

10

Godofredo de Bouillon había asaltado veinticinco veces los muros de Jerusalén. Todo fue en balde. Ya sus soldados, presa del desaliento, gemían: “¡No

puede ser!”. “Sí”, responde el jefe. Tiene que ser y será. Quien tenga valor, ¡que me siga!. Por vigésima sexta vez se encarama con sus cruzados en las escalas arrimadas a los muros de la ciudad. Y Jerusalén cayó...

Para toda empresa es necesaria la decisión y la perseverancia.

11

Se presentó a Jesús una mujer cananea para obtener la curación de su hija. Y Jesús, sin mirarla siquiera, le volvió las espaldas. La mujer no por eso se amedrentó, y seguía insistiendo; tanto que los apóstoles dijeron a Jesús: *“Despáchala, que nos sigue gritando”*. Jesús contesta: *“Yo no he sido enviado sino a las ovejas de Israel”*.

La cananea siguió poniéndosele delante. Díjole Jesús: *“No se da a los perros el pan de los hijos”*. *“Muy bien, contestó la cananea; pero también los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa”*.

Entonces dijo Jesús: *“Mujer, grande es tu fe; hágase como lo deseas”* (Mt.15,21-28). Aquella mujer fue probada, perseveró y fue escuchada.

12

Un labrador al segar el trigo, cortó por medio a

una víbora con la hoz. Y oid lo que hizo después aquel buen hombre. Satisfecho de su hazaña y con aire de triunfo, la mostraba a los compañeros. - ¡Desgraciado de él!

Aquella cabeza envenenada, retorciéndose, le mordió en una mano, y el pobrecillo, por aquella mordedura envenenada, murió.

Así acontece al que, después de haberse confesado, sigue en la ocasión de pecar. Cortó la víbora, sí, esto es, destruyó el pecado; pero si se pone a jugar con la cabeza de ella, es decir, con la ocasión de pecado, no cabe duda de que le morderá, con peligro de perderse para toda la eternidad.

El que no evita la ocasión del pecado, facilmente caerá en él. El Eclesiástico nos dice: *“¿Has pecado? No vuelvas a pecar más. Como de la serpiente huye del pecado, porque si te acercas te morderá”* (Eclo.21,2-4).

13

Otro ejemplo que nos habla del peligro de la ocasión. Refiere la fábula que el león se fingió un día enfermo y, como rey de todos los animales invitó a los demás a que le visitaran en su guarida. Fue también la zorra, pero, cuando estuvo a cierta distancia, se detuvo.

-¿Por qué no vienes más adelante? -le dijo el león. A lo que la zorra le contestó: -¡Ah, amigo mío, tú a

mi no me pillas! ¡Veó algo que no me agrada nada! Veó las pisadas de los otros animales hacia dentro, y ni siquiera una hacia fuera, lo cual quiere decir que, de todos los que han entrado en tu guarida, ninguno ha logrado salir. Por tanto, ¡adiós! Te saludo a distancia.

¿Lo véis? Cuando se sabe por experiencia que otros más fuertes que nosotros cayeron en la trampa del demonio, ¿no es de locos ponerse en el riesgo de caer también? Esto no lo hace el que tiene interés por salvar su alma. Vuestra misma experiencia, ¿no os lo enseña así? Cuando os pusisteis en ciertas ocasiones, cuando anduvisteis con ciertos compañeros..., por ciertos lugares... ¿no caisteis? Hay que evitar toda ocasión de pecado, porque *“el que ama el peligro, caerá en él”* (Eclo.3,27).

14

Un bebedor, en una fiesta de la Santísima Virgen, hizo un viaje de tres horas para ir a confesarse a un santuario. En la confesión prometió no volver a emborracharse y ni siquiera poner el pie en las tabernas.

Por la noche de vuelta a su casa tuvo que pasar junto a una taberna; pero siguió deprisa su camino, sin mirar, hasta que estuvo lejos. Entonces se detuvo y, gozoso por la victoria conseguida, se dijo a si

mismo: "Has sido valiente; mereces un premio. ¡Vaya! Quiero pagarte un chiquito; pero sólo uno". Volvió sobre sus pasos y entró en la taberna; donde halló un corrillo de bebedores a los que se juntó, repitiendo su nuevo propósito: "Sólo un chiquito!".

Pero... ¡bebe tú, que yo también bebo! y cuando salió de la taberna nuestro hombre salió haciendo eses y veía doble. ¡Ay, la ocasión!

La embriaguez es un gran mal, hace perder la razón y arrastra a los bebedores a su condenación. Si eres propenso a la bebida, fortifica desde ahora tu voluntad, lucha por alejarte de toda ocasión de pecado.

15

Pedro Lombardo, novarense, llamado el Maestro de las Sentencias, fue un gran doctor y murió siendo arzobispo de París, en el año 1160.

De jovencito, frecuentaba las aulas, pero no aprovechaba en el estudio. Desanimado, había decidido el pobre muchacho abandonar los libros, cuando cierto día vio que trepaba por una vieja muralla un lagarto, el cual, después de haber subido un poco, venía a tierra. Muchas veces el pobre animalejo intentó escalar el muro, y otras tantas se precipitaba en tierra. Por fin, al cabo de tantas pruebas, logró llegar a lo alto de la muralla. El muchacho entonces, al ver la constancia de aquel lagarto, se dijo para sí:

¿Por qué no hago yo lo mismo?”.

Volvió a los estudios con mayor ahinco y un trabajo constante, y surgió así aquel doctor, admiración del mundo.

16

Una familia se hallaba en graves apuros económicos y escribió a unos parientes ricos de América. Pronto recibieron de allá un paquete. Lo abrieron ansiosos... y vieron que no contenía sino cosas de poco valor. Con rabia lo echaron al desván; pensaban que sin duda sus parientes ricos habían querido burlarse de sus apuros.

Poco antes de Pascua se hizo limpieza general y todos los papeles iban a ser destinados al fuego. Entonces al desgarrar la cubierta interior del paquete, el hijo menor descubrió un doble fondo que contenía una carta con 20.000 dólares.

En todos los sufrimientos que Dios nos envía existe esa carta suya, y ¡cuántas cosas preciosas y consoladoras encierra! Si buscáramos esa carta en vez de disgustarnos! Una vez comprendido el misterio de la cruz de Cristo, ya no nos oprime; se convierte en un beso amoroso de Dios, en un gracia, en una distinción.

De viaje a uno de sus conventos, Santa Teresa de Jesús tenía que atravesar un río en el cual estuvo a punto de ahogarse. En este momento imploró el socorro de Cristo. De repente, Jesús se le apareció.

-¿Cómo Teresa puedes tener miedo? -¡ Oh Señor, -respondió enseguida la Santa-, ¿cuándo cesaréis de sembrar así dificultades a nuestros pasos?.

-No te quejes, hija mía... ¿No sabes que esta es la manera como trato a mis amigos?.

-¡Oh, Señor -repuso entonces la santa con libertad-, por eso teneis tan pocos!.

Debemos estar dispuestos a aceptar las cruces que Dios nos mande en esta vida, pues son para nuestro bien, para que vivamos más cercanos a Él. *“El Señor a quien ama, le reprende, y azota a todo el que recibe por hijo”* (Heb.12,6). Nuestro camino es el de Cristo, sufrir y morir juntamente con Él para triunfar resucitados y así gozar eternamente con Él.

“Por muchas tribulaciones hemos de entrar en el reino de los cielos” (Hech.14,21). “Los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros” (Rom.8,18).

Seamos valientes en defensa de la verdad

San Agustín dijo: “El fin del hombre es llegar por

todos los medios a la verdad” (Contra Acad.1,3). Cristo nos dijo: “Yo soy la Verdad” (Jn.14,6). Dios nos ha revelado toda verdad, contenida en su santa Ley, la que debemos amar, confesar y defender.

18

Clemente Hofbauer oyó en Viena a su profesor de Filosofía, que se había desviado para hablar con más o menos reticencia contra la religión. Con valentía se levantó el alumno y dijo: Señor profesor, lo que usted dice no puede conciliarse con los principios católicos. Cogió el sombrero y se marchó.

19

San Vicente, Arcediano de Zaragoza, fue arrastrado juntamente con su Obispo, San Valerio a Valencia por el tirano Daciano, ministro inicuo de los emperadores Diocleano y Maximiano. Él los exhortó a sacrificar a ídolos amenazándolos, en caso de no hacerlo, con suplicios y tormentos.

Viendo Vicente que su Obispo callaba, le preguntó si gustaba que respondiese al Juez; a lo que el santo Valerio le dijo: “Tiempo ha, amado hijo, que te encomendé el cuidado de la palabra de Dios (le había delegado para el ministerio de la palabra, ya que él estaba tardo de lengua)”.

Con esto, seguro ya Vicente de su triunfo, volviéndose a Daciano le ratificó la firmeza con que adoraban a un solo Dios, y despreciaban los ídolos, juntamente con todos los tormentos que por sujeción del diablo aplicaban a los cristianos, para la execrable demencia de anteponer la criatura al Creador (*Florez: España sagrada*).

20

Se lee de un santo viejo ermitaño, hombre de muy grande paciencia en sufrir injurias, y como a tal le fueron ciertas personas a probar, y le dijeron que decían de él muchas faltas y males, y callando él a todo aquello, añadieron los otros diciendo: "También dicen de ti que eres hereje"; y entonces él que a todos había callado, a solo esto respondió diciendo: "No soy". Y preguntado porque había callado a los otros males y a éste no, pues ni tenía unos ni otros, respondió, que en otras cosas puede el hombre callar por ejercicio de la paciencia, y que en ésta no, por tocar tanto a la honra de Dios (*Juan de Avila*).

21

En Tonking un nuevo cristiano de 35 años de edad, llamado Khoa Cuong, fue hecho prisionero a

causa de su fe, fue azotado de modo que su sangre salta a borbotones, y después se le cargó de cadenas pesadas y se le tuvo encarcelado durante meses. Finalmente se le condenó a que fuesen grabada en sus mejillas con hierro candente las señales que significan “falsa religión (de) Jesús”. Vuelto a la cárcel, el cautivo se hizo cortar por uno de sus compañeros las dos primeras señales, de suerte que no quedó más que “Jesús”.

El Mandarín se enteró y le hizo llamar. El mártir se opuso a que se le grabaran nuevamente las dos señales y repetía: “Yo soy cristiano, la doctrina de Cristo es la verdad pura, no es falsa”. Finalmente el Mandarín le dijo: “Si quieres vivir, deja que te sean grabadas con fuego esas palabras”. “Prefiero morir”. “Pues bien, muere”. Un pregonero iba delante del condenado anunciando el motivo de su castigo. El mártir abrazó con valor la muerte.

22

Durante la persecución de Diocleciano el cristiano *Táraco* hubo de comparecer ante el tribunal del gobernador Máximo, en Tarso. Táraco no quiso sacrificar a los falsos dioses, y confesó con valor al Dios verdadero y a su Hijo Jesucristo. Máximo le dijo: “Déjate de toda esa charlatanería y acércate a sacrificar a los dioses”. Táraco repuso: “Yo no soy ningún

charlatán, sino que digo la verdad. Sesenta años tengo, y así he vivido siempre, sin apostar jamás de la verdad”.

23

Cuando el Cardenal *Sarto* (luego Pío X) entró en Venecia entre repique de campanas, acompañada su góndola por un centenar de otras góndolas, y pasó por el Gran Canal, a lo largo de los palacios ilustres, aclamado por el patriciado, los marineros y el pueblo, -sin Patriarca desde hacía cuatro años-, se dirigió en veneciano a la multitud delirante: “Vuestro Patriarca es un hombre de intenciones claras, que no busca más que defender la verdad y hacer el bien por gloria de Nuestro Señor Jesucristo”.

24

Durante las persecuciones romanas de Barcelona, Daciano hizo atormentar a *Eulalia*. La invicta doncella le dijo: “Yo me burlo de ti, discípulo de la falsedad, que te atreves a inducirme a mentir, y que diga ignorar cuanta es tu potestad. Yo discípula del Maestro de la verdad digo lo que Él me inspira... Él condena a los mentirosos y sacrílegos, no puedo yo faltar a la verdad”.

También se ofrecieron ocasiones de mostrar su pecho y valor (al P. Maestro *Diego Laínez*); porque no faltaban (en el Concilio de Trento) algunos que con buen celo trataban cosas que a juicio de muchos pudieran con el tiempo ser dañosas, a las cuales Padre Laínez resistió valerosamente. Quisiéronle ganar la boca y tomaron medios blandos y rigurosos para atraerle a su opinión, porque era mucha su autoridad. Pero como él tenía puestos los ojos en Dios y en su verdad, nunca jamás, por cosas que se le dijese, se apartó a punto de hacer lo que estaba obligado a su persona y al hábito que profesaba (P. Ribadeneyra. Vida del P. Laínez).

Seamos valientes en defender nuestra fe

Cuenta el padre *Georges* que, habiendo llegado a una ciudad bastante grande de Rusia, fue a una iglesia ortodoxa el domingo. Después del oficio entró en la sacristía. Había allí un muchacho de unos nueve o diez años de edad. Aunque él supiera que se castigaba duramente a quienes se atrevían a hablar de cosas religiosas a los niños, le preguntó: “¿Qué haces aquí?”. “Espero al sacerdote”, contestó el muchacho con tranquilidad.

“¿Quién te enseñó religión?” “Mi camarada”, Y a él ¿quién se la enseñó? “Su camarada”. Después de llegar el sacerdote y viendo el muchacho que no había de temer del extranjero, le enseñó cómo se enseñaban mutuamente los muchachos. Levantando la mano izquierda, dio los cinco dedos: “Tengo cinco amigos. A los cinco debo enseñar el Catecismo. Cuando lo hayan aprendido, he de examinarlos, y si salen bien del examen, ellos también son “maestros” como yo y cada uno a su vez debe enseñar a cinco amigos. De esta manera se extiende la fe.

¿No temes que la policía te coja si se entera?; podrían matarte. El niño poniendo instintivamente la mano sobre el corazón, con gravedad dijo: “Pueden matarme, mas no pueden matar a Cristo en mi”.

Hoy, en medio de un mundo paganizado, hacen falta niños formados en religión como éste, para ser luego apóstoles de otros muchos.

27

José de Leonisa OMC, tenía que ser atado en cierta ocasión, con motivo de una operación muy delicada, para evitar cualquier convulsión del cuerpo. Mas él exclamó: “¿Para qué cuerdas y cadenas?”. Estrechó fuertemente el crucifijo entre sus manos e invitó al médico a empezar la operación.

Ni un estremecimiento, ni un suspiro estorbó al médico su labor. La vista fija en el crucificado tuvo más fuerza que las cuerdas y las vendas. La fe en Cristo y su doctrina da fuerza y valentía, para obrar bien.

28

Durante la gran persecución cristiana de China, en la primera mitad del siglo XVIII, un príncipe real fue puesto en cadenas a causa de su fe católica. Las cadenas pesaban setenta libras. El peso exorbitante pronto ensangrentó los miembros del cautivo y le causaba dolores vivísimos.

Un lacayo fiel quiso poner tela de lino bajo las cadenas para mitigar algún tanto los dolores. Mas el príncipe lo rechazó diciendo: “¿Has oído jamás que nuestro Señor en la noche de la Pasión procurase librarse de las cadenas o mitigar sus padecimientos? Y Él era Hombre-Dios y padeció por nosotros pecadores, mientras que nosotros no padecemos por otros, sino por nosotros mismos”.

29

El caso ocurrió durante la gran persecución cristiana en el Japón. El padre y la madre, ambos cristianos, hablaban del sacrificio que quizá les esperaba.

Su hijo, un muchacho de unos diez años parecía dormir y por esto hablaban los padres con toda libertad. ¿Qué sería del chico sin ellos? Él lo oyó todo. En silencio, sin ser notado de los padres, puso un cuchillo en el fuego de la chimenea que había en el cuarto, lo dejó hasta que se puso incandescente y entonces cogió el hierro ruciente en ambas manos. Se oyó el chisporroteo de la carne chamuscada. La madre se volvió temblando, y exclamó: "Hijo, ¡qué haces?". Él le contestó: "Sólo quise demostraros que yo también tengo valor para sufrir y morir sin quejarme, por amor a mi Redentor".

30

Lucha *Claudio de la Colombière* durante el mes de Ejercicios antes de emitir el voto de buscar y hacer en todas las cosas lo que tenga por más perfecto, y al advertir en si las repugnancias de la naturaleza, escribe: "Celebraré la santa Misa diariamente y ella será mi única fuente de fuerzas; poco podrá Jesucristo si no pudiera sostenerme de un día para otro día".

31

Un día vinieron a Ajustrel unos señores a interrogar a los *pastorcitos de Fátima*. Parecían traer mala intención. Después de muchas preguntas desagrada-

bles se despidieron diciendo: "Vean si se resuelven a decir ese secreto, porque si no lo dicen, el señor Alcalde está dispuesto a matarlos".

Al oír esto Jacinta (la menor) no pudo disimular su alegría exclamó con rostro sonriente: "¡Qué bien! Ir pronto a ver a Nuestro Señor y a Nuestra Señora que tanto me gusta!".

Cuando se corrió la voz de que el alcalde se proponía matar a los pastorcitos, una tía de Lucía vino desde su lejana aldea de Casais a buscar a los tres niños. Estos no quisieron marcharse y respondieron: "Nos da lo mismo morir, porque iremos al cielo..." (*Elvira Lyon. Los pastorcitos de Fátima*).

32

Ejemplos de heroísmo cristiano

Un tribunal amañado por Crammer había decretado la nulidad del primer matrimonio de Enrique VIII, rey de Inglaterra, y urgía que *Catalina de Aragón*, notificada de ello, accediera a decaer de su dignidad. No podía haber dos reinas en un reino. Fueron, pues, unos comisionados a comunicarle la incompetente sentencia, y para inclinarla a la conformidad habláronle del interés de la Princesita María y de la conveniencia de evitar a ésta nuevos quebrantos.

Entonces, la agraviada hija de Isabel la Brava rom-

pió en un isabelino apóstrofe: “María es hija de Rey y Reina, tal como yo la recibí de Dios, y nada debe temer. Yo no temo a quien sólo tiene poder sobre los cuerpos, sino al único que tiene poder sobre las almas.

33

El día 27 de septiembre de 1936, al caer la tarde, se rendía Toledo. El 28, a las diez de la mañana, subía tomar posesión del Alcázar el General Varela, dos veces laureado, con su Estado Mayor. Llega hasta el sitio en que le espera formada la guarnición. Aquellos robinsones saludan marcialmente; pero no todos. Muchos tienen su mano envuelta en un pañuelo que les pende del cuello. Un hombre alto, descolorido, de barba lacia, caballero del Greco, ojos brillantes pero velados por la tristeza, se adelanta y lleva su mano a la frente: “*¡Mi General, sin novedad en el Alcazar!*”. Y enseguida un abrazo, profundo, españolísimo que une a los dos heroes. (Moscardó y Varela).

34

Fueron llevados a su casa los cadáveres de dos jóvenes mejicanos, asesinados por los enemigos de la fe cristiana. El padre de los dos mártires, anciano ya,

quiso verlos. Inclínose sobre la frente ensangrentada de sus hijos difuntos y los besó. Pero su hija se arrojó desolada y con vivos sollozos sobre los cadáveres. El viejecito le dijo: "Hija, no tenemos motivo para llorar". La fe nos dice que los mártires están en el cielo, gozando de dicha eterna.

35

Con fecha 1º de julio de 1937, una persona envió desde la España roja a Roma esta información:

"Innumerables son los casos en los cuales los cristianos han emitido el último suspiro diciendo: "¡Viva Cristo Rey!". No se ha hablado en Madrid ni siquiera de un solo caso de apostasía, antes, al contrario, con mucha frecuencia en los registros y ante los tribunales populares se oyen estas palabras: "Si me perseguís por haber pertenecido a un partido político, yo declaro que jamás he pertenecido a él, si me perseguís por ser católico, es verdad, lo soy".

36

Victor Pradera, fusilado por los marxistas el 5 de septiembre de 1936, en el momento de la ejecución, mostrando un crucifijo a sus verdugos, exclamó: "No hay más verdad que ésta que tengo en las manos. Este es el camino, la verdad y la vida. Jesús crucificado es la cumbre moral".

García Moreno, presidente del Ecuador, en 4 de agosto de 1875 escribía a un amigo: "Voy a ser asesinado. Me siento dichoso de morir por la santa fe. Nos veremos en el cielo", y dos días más tarde, al salir de adorar al Santísimo Sacramento en la Catedral de Quito, y comenzar a subir las gradas del próximo palacio presidencial, fue acometido por una banda de asesinos que le dieron muerte. Al grito de "¡Muere, verdugo de la libertad!", proferido por uno de sus agresores, *García Moreno*, en el suelo, y mortalmente herido, respondió: "¡Dios no muere!".

Fernando, el marido de *Rita de Casia* murió asesinado. Rita con heroísmo cristiano perdonó al asesino. Mas no así sus hijos. Aunque de tierna edad sintieron que una oleada de sangre bañaba su corazón clamando venganza. Entonces Rita recurrió a Jesucristo. "¡Señor, no permitáis que mis hijos manchen su mano y su alma con una acción criminal. Si es necesario llamarlos antes de que tengan tiempo para cometerla, llamadlos, Señor; pierdan antes la vida que vuestra gloria". Jesús escuchó el ruego. Los hijos de Rita murieron antes de cometer una acción mala.

Dos familias estaban enemistadas a causa de un triste suceso: una muerte violenta. No había manera de reconciliarlas. Bullían planes de venganza. *Gerardo Majella* ya había logrado reblandecer un poco el corazón del padre de la víctima, cuando la madre desolada logró avivar nuevamente el fuego de la venganza.

Mostrando a su esposo los vestidos del hijo manchados de sangre, le dijo: "Mira los vestidos de tu hijo; míralos bien y luego ve y haz las paces con el asesino, si es que eres capaz de hacerlas".

Gerardo fue a ver al matrimonio nuevamente. Todo en vano. Por fin se arrodilló, cogió su crucifijo, lo colocó en el suelo y clamó: "Venid ahora y pisotead al Crucificado". Por tres veces clamó. El marido y la mujer no se movieron. "¿cómo? ¿No venís? Pues sabed que una de dos: o perdonáis o pisoteáis al Señor, a Él que nos dio el precepto de perdonarnos mutuamente, a Él que aun clavado en la cruz perdonó a sus verdugos. Decidíos o a favor o en contra de Cristo". Una lucha breve, pero ruda, en el espíritu de los esposos... Y el deseo de venganza cedió a los sentimientos de perdón.

Otros ejemplos de fortaleza cristiana

Anciano y achacoso, el padre Tena fue llevado por los rojos a Madrid, en 1936, durante la cruzada española. Apenas podía andar con la ayuda de un bastón, a causa del reuma que le aquejaba. Ante el tribunal, intentaron apostatar de la fe.

-Jure usted, le dijeron, que Dios no existe.

El empezó a dar razones para convencerlos de la existencia de Dios. Nuevamente le urgieron con peores modos que apostare. Pero él respondió:

-¿Cómo negar a Dios que en este momento nos está viendo?

El jefe comunista se levantó bruscamente, sacó la pistola, se la puso en el pecho y le gritó: Niega que Dios existe o te mato.

El sacerdote trató de ponerse en pie y, medio apoyado en la mesa, con voz firme dijo: "Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra". El verdugo desarmado ante tanto valor, tiró la pistola sobre la mesa, dio un puñetazo en ella y dijo: "Yo no puedo matar a este hombre".

41

Un pobre y anciano labrador de un pueblo de Navarra, con arrugas en la cara y fuego en el corazón, se interpuso ante una procesión de desagravio a la que asistía todo el pueblo con motivo de la retirada del crucifijo de las escuelas, ordenada por el

gobierno de la segunda república. Como un nuevo Quijote, montado en su viejo caballo de labranza, se lanzó terriblemente y amenazante: “Atrás, que aquí estoy yo. ¡El Cristo a su sitio!”.

El buen párroco se resistió temiendo mayores males de parte de las autoridades, pero el viejo requeté, sacando el sable enmohecido y haciendo una cruz en el aire, gritó como en sus buenos tiempos a los muchachos de sus guerrillas: “A la escuela otra vez, señor cura, si no quiere que su cabeza sea la primera en rodar por tierra”.

La procesión cambió de rumbo. Encabezándola, iba ahora aquel arrogante caballero de la tradición.

42

La Legión de María era una institución poderosa entre los católicos de China, y por eso mismo ha sido la más perseguida.

Una joven legionaria fue citada por la policía: - ¿Tu vienes a firmar?

-No; yo vengo a deciros que soy legionaria de María. Entonces el jefe trató de disuadirla: razonamientos, promesas, halagos. Todo inútil. Luego las amenazas:

- ¿Sabes tú que puedo ponerte en prisiones..., mas antes quiero darte tiempo para que reflexiones. Vuelve otra vez dentro de tres días.

Tres días después la joven volvió llevando en la mano una pequeña maleta. Estupor en la policía.

-Señor, dijo la joven, vos me dijisteis que si no cambiaba de opinión me pondríais en la cárcel, por eso traigo esta maleta con las cosillas que podré necesitar.

Admirados y confundidos de tanto valor, la despidieron dejándola en libertad.

43

Un sacerdote encontró a uno de sus conocidos, hombre de gran cultura que había vivido rodeado de comodidades. Una vez convertido, sólo pudo librarse de morir de hambre aceptando el oficio de portero de una casa, con la obligación de barrer y fregar la escalera.

Al preguntarle el sacerdote si no encontraba demasiado duro aquel trabajo después de una vida tan cómoda, el interrogado contestó: "Nada es duro si se posee el don sublime de la fe verdadera".

44

En 1815, después de haber abdicado en el "Northumberland", fue conducido Napoleón a la isla de Santa Elena. Los periódicos ingleses dijeron que aquel genio de la guerra, desesperado, se mataría antes de dejarse llevar al destierro.

Esto llegó a sus oídos y respondió: “Creo que el suicidio es el más abominable de los crímenes no encuentro en mi razón argumentos que puedan justificarlo. Es un delito hijo de la cobardía. ¿Cómo puede un hombre llamarse valiente, si no sabe soportar los reveses de la fortuna? El verdadero heroísmo consiste en afrontar los golpes de la suerte adversa; cualquiera que sea su importancia, hay que desafiarlos y combatirlos”.

45

Cuenta un joven teólogo: Fui llamado con urgencia a la clínica de la universidad. Encontré a un joven gravemente enfermo. Por error le habían inyectado sublimado; una terrible supuración de la cavidad craneal le producía dolores agudísimos. Me pidiera que abriera un cajón de la cómoda; lo hice y me encontré con un revólver y un libro del Nuevo Testamento. “Con uno de los dos he de triunfar”, me dijo. ¡Tan dolorosa era la prueba!. Gracias a Dios, triunfó con el arma mejor: con el Nuevo Testamento.

46.

Atrevióse el emperador Valente a vejar y perseguir a San Basilio, y le envió un prefecto llamado Modesto para que le obligase a seguir la herejía arriana. El prefecto amenazó al santo con la confiscación

de sus bienes, el destierro, los tormentos y la muerte.

Respondió San Basilio: No temo la confiscación, porque nada tengo mío; ni al destierro, porque este mundo es para mi un destierro; ni los tormentos, ni la muerte, porque así saldré pronto de la cárcel de este cuerpo para volar al cielo.

-Nunca persona alguna me ha hablado con la libertad con que tu me hablas. El santo le contestó: Será porque nunca has hablado con un obispo católico.

47

Fue en Irlanda, en tiempo de O' Connell. Se trata de votar como miembro del Parlamento al gran O' Connell, que representaba la libertad civil y religiosa de Irlanda. Un pobre hombre avergonzado y tembloroso se acercó a la urna electoral a depositar su voto.

Acaba de salir de la cárcel, en la que había estado por deudas. Su acreedor había consentido en perdonárselas si votaba en contra del líder. El desgraciado había pensado en su familia, en sus hijos, que morían de hambre mientras su padre se pudría en la prisión. Con aquel voto compraría la libertad, el pan de sus hijos... Cedió...

Iba a depositar la papeleta cuando oyó una voz potente: "Desgraciado, ¿qué vas a hacer? Acuérdate

de tu alma y de tu libertad". Era su esposa. El marido reaccionó, votó por O' Connell y volvió a la prisión.

48

Una escuadra inglesa de 200 barcos se presentó en la Coruña a asaltar sus fortalezas. El ataque fue tan impetuoso que, no obstante la heroica defensa de los españoles militares y pasisanos, ya habían abierto brecha los ingleses, y un enemigo, oficial, iba a plantar la bandera de Inglaterra en las murallas.

En este momento María Pita, cuyo esposo había muerto en la lucha, se arrojó con una espada sobre el inglés, al que dejó muerto en el acto, le arrancó la bandera y gritó con terrible energía: "¡Quién tenga honra, que me siga!", e infundió tal valor a los españoles, que los ingleses se retiraron vencidos y humillados. El rey Felipe II la nombró alférez de sus ejércitos.

49

Nuevos ejemplos de valor cristiano

En Barga (Italia) se recrudecía la guerra. Una mujer del pueblo, con extraordinario valor cristiano, se prodigaba en admirables obras de caridad. Le hicieron notar que podía caer en las garras de los ale-

manes. Continuó, no obstante. Los esbirros de Hittler la capturaron y la llevaron a Luca. La metieron en la cárcel, la maltrataron y torturaron, someténdola después a un apremiante interrogatorio.

-¿Es cierto que albergaba a muchas personas en su casa? -Sí. ¿Eran ingleses enemigos? -Eran todos hermanos míos. ¿Hermanos? ¿Qué uniforme llevaban? -Andrajos, ropas hechas jirones.

- Díganos la verdad, prosiguieron apuntándole con el fusil en las sienes. ¿Eran partisanos? -Sí, también partisanos -respondió tranquila la mujer-. Pero si queréis fusilar al responsable de lo que he hecho en pro de tantos hambrientos, heridos, moribundos, no tenéis que matarme a mi, sino al que es único culpable.

-¿Quién es? Díganos al momento quién es, cómo se llama, donde se encuentra? Enseguida, ahora. ¿Quién es?. La mujer sacó reverentemente del bolsillo un crucifijo, lo levantó delante de los fusiles de aquellos verdugos, y dijo:

-¡Ahí lo tenéis, fusiladlo! -Los ojos penetrantes de aquellos energúmenos se humedecieron. Bajaron sus fusiles.

¿De quién aprendió tanta virtud esta mujer del pueblo? Del crucifijo, que tan bien supo leer y estudiar, y del que aprendió tanto heroísmo.

Este y otros ejemplos, que citaremos, son verdaderamente admirables porque los aprendieron de

Cristo y de su doctrina. ¡Ojalá todos leyeran el Evangelio para aprenderlo y practicarlo!

50

El feroz conde La Mark , protestante, cogió presos a dos religiosos de Munster, el cura y su vicario. El vicario Santiago iba acompañado de su padre. El conde dijo al padre: -Si persuades a tu hijo a que renuncie a la fe católica os dejaré libres.

-A este precio, replicó Santiago, jamás aceptaré la libertad.

-Pues morirás. -No moriré, seguiré viviendo. ¿Cómo? ¿Te imaginas que no puedo matarte?.

-Matarás mi cuerpo, pero mi alma no la matarás; mi alma se escapará de entre tus manos. Santiago murió mártir en Gorkum; mataron su cuerpo, pero su alma escapó intacta al reino celestial. Pues ésta es la doctrina de Jerucristo, nuestro Dios, “no temáis a los que matan el cuerpo, pues el alma no la podrán matar. Temed más bien al que puede arrojar cuerpo y alma en el infierno”. (Mt.10,28).

51

Un célebre cirujano refirió: “He operado a millares de hombres, mas ninguna operación me ha producido tan impresión como la de un joven semina-

rista. Era una ciudad de provincia, en un crudo invierno, la intervención era urgente y ya no tenía cloroformo. Él me dijo:

“Concédame usted media hora para confesarme y comulgar y no necesito cloroformo”. Así se hizo. Empezó la operación y en todo el tiempo que ésta duró el paciente no tuvo el menor estremecimiento; solamente repitió, mientras yo cortaba la carne viva: *Da robur, fer auxilium* (Señor!, dame fuerza; Señor, ayúdame!”).

El médico terminó diciendo: “Cada uno saca fuerzas de donde puede; y yo creo que mi paciente las sacó de la mejor fuente”.

52

Un oficial del ejército francés recordaba la lucha que se desarrolló en alturas de Nuestra Señora de Loreto en el 1915. Uno de sus hombres era un joven soldado inglés que mostraba poseer un valor extraordinario.

Cada vez, cuando se daba la orden de avanzar, era el primero en saltar y zambullirse en una granizada de balas, infundiendo ánimo con su ejemplo a los demás hombres de la compañía. Durante una pausa en el combate se colocó junto a su teniente, quien le dijo:

-¡Quisiera que en la compañía hubiera unos cuan-

tos como usted! ¿Cómo se porta usted así? -Mi
teniente, fui a comulgar esta mañana. (La Eucaristía
es la que nos da la fuerza para hacer actos heróicos).

53

Estando San Ignacio de Loyola preso y encarcela-
do en Salamanca, se vio compadecido por uno de sus
amigos que le visitaba.

Con esto -contestóle el santo- me mostráis que no
es vuestro deseo estar preso por amor de Dios. Yo os
digo que no hay tantos grillos y cadenas en
Salamanca como yo deseo por amor de Dios.

54

El emperador Constancio (a 306), pagano, pero
justo apreciador de los hombres, tenía entre los altos
oficiales de su corte no pocos que eran cristianos.
Queriendo probar el temple de estos, un día los
llamó a todos y, fingiendo querer perseguirlos, les
dijo:

Me he cansado de ver a tanto seguidor del
Nazareno, y quiero desentenderme de ellos. Cada
uno de vosotros que escoja el sacrificio a Jupiter o a
la condena!. A esta intimación, algunos, cobarde-
mente, se declararon dispuestos a apostatar; pero los
más se mantuvieron firmes:

-Señor, respondieron, sois dueño de nuestras cabezas, pero no de nuestra fe, la cual hemos jurado a Dios, que es superior a todos los reyes.

El emperador, admirado de tal fortaleza, exclamó: ¡Oh pelotón de héroes, venid a mis brazos! Sois dignos de mi; el que es fiel a su Dios será fiel a su soberano. Y los colmó de honores, mientras apartaba de sí, después de haberlos degradado, a los que cobardemente habían hecho traición a su fe.

55

Los verdaderos héroes y valientes son los mártires

Al joven sacerdote párroco de Antillón (Huesca), Julio Bescós, de 27 años de edad, le maniataron los ojos y le llevaron así por las calles del pueblo, entre burlas y sarcasmos. De vez en cuando le obligaban a arrodillarse y le decían. Canta ahora aquello de: "Guerra, guerra contra Lucifer...".

Le llevaron al campo. Allí le hicieron la primera descarga.- ¿Te duele?. Ahora te curaremos; pero ¿no tienes nada que decir? -Sí, grita el mártir; tengo que decir algo: "¡Viva la religión católica! ¡Viva Cristo Rey!".

De un tiro acabaron con su preciosa vida.

Francisco Castelló Aleu, joven catalán, por ser católico militante y miembro activo de Acción Católica, fue llevado a la cárcel de Lérida, donde hacía meditación diaria valiéndose de los textos de San Pablo que recordaba de memoria. Al saber que se había dictado contra él pena de muerte, se preparó para ella. Su fe se revela en las diversas cartas que escribió. En una de ellas decía a una tía suya y a su hermana:

“Nunca he estado más tranquilo que ahora; tengo la seguridad de que esta noche estaré con mis padres en el cielo. Allí os esperaré a vosotras. Yo voy con gusto a la muerte. He tenido una suerte inmensa, que no sé cómo agradecer a Dios...”.

Sometido a interrogatorio por el tribunal popular, y del que salió condenado a muerte:

Presidente: ¿Qué respondes a las pruebas que te acusan de fascista?

Castelló: Yo no soy fascista, ni he militado en partido alguno. Después de otras preguntas similares, interviene el fiscal y le dice: “Terminemos: ¿Eres católico?” Castelló le responde: Sí, soy católico.

Estas palabras las pronunció con voz clara y concisa, sereno y con el rostro transfigurado. Los rostros del público mostraban que la valentía del joven y su sinceridad no les era indiferente. El fiscal pidió la

pena de muerte, que Francisco escuchó con la sonrisa en los labios. Al decirle el presidente que podía defenderse, contestó:

No hace falta, ¿Para qué? Si el ser católico es un delito, acepto muy a gusto ser delincuente, pues la felicidad más grande que puede encontrar el hombre en este mundo es morir por Cristo. Y si mil vidas tuviera las daría sin dudar un momento por esta causa. Así que os agradezco la posibilidad que me ofrecéis de asegurar mi salvación”.

57

Marino Olmo Martínez-Pantoja. Este fue otro joven de Cuenca, que se distinguió siempre por su moralidad sin mancilla, por su conducta intachable, por su conciencia delicada y por fe vivísima y frecuencia de sacramentos, que trabajó por el triunfo de los católicos. Terminó diciendo a sus verdugos que les perdonaba, después de haber sido cruelmente atormentado.

Poco antes de morir abrazó al asesino y le perdonó diciéndole: “Te agradezco que me abras las puertas del cielo”. Cuando llegó el momento cruzó las manos sobre el pecho, fijó la mirada en el cielo y, con el pensamiento y el corazón puesto en Dios, presentó el pecho a las balas de los impíos, “siendo la admiración de los mismos verdugos”.

Don Fortunato Arias Sánchez, sacerdote que padeció el martirio en la diócesis de Murcia el 12 de septiembre de 1936. Fue llevado a la prisión y desde ella, en una de sus cartas a su hermano Félix le dice:

Desde mi última carta, las cosas han cambiado notablemente, y hoy sospecho con sobrada razón que me quedan pocas horas de vida. Perdono a todos los que sean o hayan de ser causantes o cómplices de mi muerte. Perdonad-los vosotros también como nos manda la ley cristiana que profesamos. Que Dios acepte nuestros sacrificios y nuestra vida para que todos se conviertan y vivan...”.

Llevado de noche en coche hacia las afueras de la ciudad donde iba a ser fusilado, tuvo lugar esta escena conmovedora: Al descender del coche, Don Fortunato les pregunta cuál de ellos le va a matar, y al que responde que él, alargándole su reloj como recuerdo. Sólo te pido que me dejes morir besando esta cruz... “Y poniéndose de rodillas y besando el crucifijo, que luego de haberlo besado estrecha fuertemente contra el pecho, pronuncia estas palabras, las últimas que de sus labios habían de salir en la tierra: “Que Dios os perdone, como os perdono yo. ¡Viva Cristo Rey!”. E inmediatamente tres balas atraviesan sus sienes. Tan fuertemente te-nía apretado el crucifijo que, después de muerto, no se lo pudieron arrancar de las manos.

(Este ejemplo, como los tres anteriores, los he tomado de mi libro "Florilegio de Mártires", en el que refiero otros muchos casos de los que sufrieron martirio en nuestra Cruzada Religiosa de la guerra civil española).

59

En la época de la revolución francesa, un soldado de la Vendée, hecho prisionero con muchos otros, fue llevado a su pueblo natal para que allí padeciese el último suplicio. Erigieron en la plaza una cruz, a poca distancia de la casa del soldado y preguntaron a éste si quería verle.

-Sí, respondió-. Pues bien, le verás si echas abajo la cruz con esta segur. -El soldado cogió la segur y se encaminó hacia la cruz. Sus compañeros de desventura se echaron a temblar pensando que iba a apostatar de la fe. Pero el generoso soldado, abrazándose a la cruz, gritó:

-¡Ay de aquel que insulte a la cruz de Cristo! Este es el signo de mi redención, que hasta hoy he venerado. Siempre he obrado según las enseñanzas de Jesucristo, que murió en la cruz por mi salvación, y ahora gustosísimo moriré a sus pies por mi fe.

Y así, abrazado a la cruz, murió traspasado por las bayonetas de aquellos monstruos. Este es el heroísmo de un verdadero cristiano perseguido a causa de su fe.

Cuando San Policarpo, obispo de Esmirna, era llevado al suplicio, el proconsul romano le dijo: "Reniega de tu Cristo y te dejaré libre enseguida".

¿Qué respondió el santo? A tal propuesta diabólica levantó los ojos al cielo y, con un gran suspiro exclamó: -Hace ya ochenta y seis años que sirvo a mi Señor, ¿y ahora debo renegar de Él? ¿Qué daño me ha hecho? ¡Es mi Dios, mi Salvador, mi soberano Bienhechor!.

Policarpo murió en la hoguera, bendiciendo el santo nombre de Dios.

Carpo es conducido ante el Proconsul. ¿Cómo te llamas, le pregunta éste? "Cristiano" es mi nombre principal. ¿Quieres saber el que llevo en el mundo? Me llamo Carpo.

Le invitan a ofrecer sacrificio a los dioses, mas él impertérrito, contesta:

Soy cristiano. Adoro a Cristo, el Hijo de Dios, que en la plenitud de los tiempos vino para traernos la salvación y arrancarnos de las insidias del diablo.

En medio de los tormentos, mientras le quedaron fuerzas, siguió repitiendo: "Soy cristiano".

San Juan Nepumoceno, canónigo de Praga (m.1393), era confesor de la reina Sofía, esposa de Wenceslao IV, rey de Bohemia. Este malvado rey quería saber los pecados que había confesado la reina. Mas el santo no reveló ni una sílaba. El rey, después de muchas lisonjas y amenazas, hizo que le ataran y le dijo:

-Si no declaras los pecados que has oído en confesión haré que te arrojen al río, y San Juan respondió francamente: ¡No puedo!

Entonces el rey hizo que el santo, atado como estaba, fuese arrojado al río Moldava, donde murió. El cuerpo de este santo, reducido a esqueleto, fue examinado al cabo de 300 años, y su lengua fue hallada intacta como cuando vivía. Con este milagro, a todos patente, quiso Dios glorificar a su siervo, mártir del sigilo sacramental.

Un moribundo, devorado por los remordimientos, hizo reunir cerca del lecho de sus agonías a todos sus parientes, sus amigos, al sacerdote que había sustituido al anterior y a los notables de la aldea.

Cuando todos se hubieron reunido, el desgraciado refirió la calumnia que había dicho contra su pas-

tor desterrado; y que viéndose ante el tribunal de Dios, deseaba se hiciese venir de la Siberia a aquella víctima del secreto de la confesión. Poco después moría.

Se mandó a Siberia la orden de libertad para el cura condenado injustamente, pero acababa de expirar a causa de los malos tratos y privaciones de su destierro; el cielo contaba con un santo más, con un testimonio en la tierra del riguroso secreto de la confesión.

64

En los primeros siglos del cristianismo, un soldado romano llamado Mario fue nombrado capitán, mas he aquí que otro soldado, enemigo de Mario, le delató como cristiano para lograr él el ascenso.

Mario no niega su condición de cristiano para lograr él el ascenso.

Mario no niega su condición de cristiano y se le conceden tres horas para liberar. Va a ver al obispo para preguntarle su parecer. Éste introduce al soldado en el templo, le quita la espada del cinto, y, teniéndola en la mano mientras coge con la otra el Evangelio, le dice: "Escoge entre ambos: entre la gracia militar y el Evangelio; entre la vida y la muerte".

El soldado escogió el Evangelio. No esperó que pasaran las tres horas, se presentó al tribuno, y fue martirizado acto seguido.

El profeta Daniel, por su fidelidad en reconocer, adorar y servir a Dios, fue perseguido y arrojado por orden del rey Darío a una fosa de leones para que fuese por ellos devorado.

Mas Dios no le abandonó: le conservó ileso en medio de los leones hasta que el rey, informado de aquel milagro, le hizo sacar de la fosa. Entonces el rey hizo arrojar en ella a los acusadores del profeta, los cuales fueron inmediatamente devorados. (Dn.6).

Un misionero presentaba al papa León XIII unos negritos convertidos, uno de los cuales tenía un pie cortado. -¿Qué has hecho? -le preguntó sonriendo el Pontífice. -Tuviste poco juicio, ¿verdad?.

Santidad, no es juicio lo que me faltó. Quisieron obligarme a renunciar a la fe cristiana; resistí con todas mis fuerzas y, en castigo, me cortaron el pie.

El Papa quiso oír la historia del pequeño negro y después, llorando de emoción, le abrazó diciendo: Tengo la felicidad de abrazar a un mártir.

Cuando unos milicianos rojos apresaron en Madrid, el 28 de julio de 1936, a Pedro Poveda Castroverde, fundador de la Institución Teresiana, éste dijo a su hermano: “¡Adios, Carlos! Dios me quiere fundador y mártir”.

Unos días antes, refiriéndose a los desmanes y asesinatos cometidos por los rojos, decía en tono de disculpa: “No son ellos los culpables”.

Podría citar centenares de martirios desde los primeros siglos de la Iglesia que nos hablan de su voluntad firme en soportar los tormentos por amor a Cristo, y en general diré lo que nos dice la Historia: “Ved el heroísmo en los mártires del cristianismo, los cuales pasmaron a los mismos tiranos. Se los amenazaba, pero no cedían a las amenazas. Se los arrojaba a oscuras prisiones, atados con cadenas de hierro, mas besaban las cadenas. Se los llevaba a la muerte e iban alegres a ella. ¡A cuántos suplicios se los sometía! Se los despellejaba vivos... eran pasto de béstias feroces... arrojados al fuego, crucificados... y se consideraban dichosos de sufrir y morir por Jesucristo”.

Citaré sólo dos casos de jóvenes de nuestro tiem-

po, que prefirieron morir antes que perder su virginidad. Una de ellas fue María Goreti niña de doce años, fue invitada a pecar, se resistió varias veces al que la solicitaba e intentaba violarla, mas ella se defendió fuertemente diciendo: “Prefiero morir antes que pecar”. El joven Alejandro, que la solicitaba, viendo que no podía conseguir su intento, con un punzón le infligió 14 heridas en el vientre y pecho, y murió perdonándolo.

Otra joven fue Josefina Vilaseca, la María Goreti española, por la misma causa fue herida gravemente, y pensando en su asesino decía: “Le perdono y ruego a la Virgen por él... No quiero que le maten; ofrezco mis comuniones para que se convierta, se confiese y sea bueno.

69

Camino de la santidad

¿Queréis conocer el camino de la santidad? A la santidad se va por el amor de caridad, y no hay otro camino. Pero ¿cómo ha de ser este amor de caridad?.

San Benito José de Labre, el mendigo voluntario de Cristo, no hablaba casi nunca, pero cuando lo hacía daba admirables lecciones de Espíritu. Un día le preguntaron cómo había de ser nuestro amor para santificarnos, y él dio la siguiente respuesta: Para amar como es debido, hay que tener tres corazones:

- *Corazón de fuego* ha de ser el primero. *Corazón de fuego para con Dios*, a fin de no pensar ni hablar más que de Dios, recibiendo con resignación los trabajos, conformándonos en todo con su santa voluntad.

- *Corazón de carne* debe de ser el segundo. *Corazón de carne para con el prójimo*, que nos mueva a socorrerlo en todas sus necesidades, con la instrucción, el consejo y la oración; a tener gran compasión a los pobres pecadores y a las almas del Purgatorio, para que el Señor las lleve al eterno descanso.

- *Corazón de bronce* debe de ser el tercero. *Corazón de bronce para con uno mismo*, que nos haga aborrecer todo género de sensualidad, resistir sin tregua el amor propio, mortificar el cuerpo y sujetar las malas inclinaciones de la naturaleza pervertida.

“Con estos tres corazones, el amor nos merece la recompensa de la otra vida”.

70

Junto a una fuente se encontraron un comerciante, un anciano y un muchacho. Descansaron un rato. Una vieja y borrosa inscripción rezaba así: “*Tomad ejemplo de mi*”. Pensaron cuál podía ser el sentido.

-Explicó el comerciante: La fuente nace en este

55

anchuroso llano; va hacia el mar; recibe por el camino arroyos y torrentes; andando, andando, se convierte en caudalosa corriente. Así debemos crecer nosotros; trabajando sin desmayo.

-El anciano dijo: Yo lo interpreto de otra manera. Su ejemplo nos invita a ser útiles a todos los demás.

-El joven replicó: De nada sirve el agua si no es limpia. Hasta los animales rechazan el agua turbia. Así nos dice la fuente: "Si quieres ser útil, sé casto. La virtud de la pureza ennoblece, mientras que la impureza es un vicio que degrada, y de ella suele traer origen el sida y otros males.

71

Dice un adagio: El hombre es fuego y la mujer estopa, viene el diablo y sopla... -Mamá, me das permiso para ir de paseo con mi novio? No, hija.

-Mamá, ¿es que desconfías de mi? -De ti, no. -Entonces desconfías de mi novio? -Tampoco.

Pues entonces, ¿de quién desconfías? ¡De los dos juntos!

La pureza es como una flor, virtud delicada... El que quiera conservarla, tiene que evitar toda ocasión de pecado.

72

El camino de la santidad está en seguir por el que

nos marcan los mandamientos de Dios o que nos dicta nuestra conciencia, que es la voz del mismo Dios.

Cuando, hace algunos años, en todas las escuelas de Francia fueron quitados todos los crucifijos por orden de un gobierno masónico, el alcalde Sairgny se rebeló contra esta disposición, siendo esto causa de que el presidente Fallières le depusiera de su cargo.

El honrado alcalde publicó entonces la siguiente declaración: “La destitución de que he sido objeto es para mi el honor más grande de mi vida. Yo pondré en un marco el decreto, y ese diploma de honor enseñará a mis hijos que hay que obedecer a la propia conciencia, antes que a las órdenes libertinas de los ateos”.

73

Ejercitémonos en obras de caridad

Según un cuento de Tolstoy, titulado “Quien ve a su prójimo ha visto a Dios”, un anciano y piadoso zapatero remendón sueña una noche que Jesucristo pasará ante él el día siguiente. Desde la venta de su taller, que se halla en un sótano, está mirando con sumo interés a los que pasan. Ve a una mujer que, desesperada, va a suicidarse con su hijo. La invita a entrar, la socorre lo mejor que puede. Luego pasa un pobre hombre de estos que van quitando la nieve de la calle. Está transido de frío. El zapatero le invita y

le hace entrar en su cuartito para que se caliente y tome un bocado. Y así hasta anochecido.

El zapatero espera hasta media noche. No ha visto pasar a Jesús. Cansado y un poco desilusionado, se prepara para acostarse, pero antes, como de costumbre, quiere leer algún pasaje de la Escritura. Abre el libro y tropieza con estas palabras: *“Siempre que lo hicisteis con alguno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”* (Mt.25,40).

El zapatero siente subir una oleada de calor de su corazón y comprende que Jesucristo le ha visitado varias veces durante el día en la persona de sus hermanos necesitados.

74

Estaba visitando el Secours Catholique de Londres. En la sala de lectura, magnífica, me di cuenta de que la presidía uno de esos relojes viejos y grandes de pared. El reloj no tenía péndulo, ni horas, ni estrellas; sólo la esfera, y sobre ella se leía en letras rojas: “La caridad siempre es puntual”.

A la entrada del comedor había otro igual, en el que se leía: “La caridad no tiene horas”.

75

No temas la muerte

La muerte no es el término de esta vida. Hay un

más allá, la vida eterna, llena de felicidad para los que obran bien en esta vida. Jesucristo nos dice lo que hemos de hacer para lograrla. "Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos" (Mt.19,17).

San Carlos Borromeo para tener la muerte ante la vista, la hizo pintar en un ángulo de su palacio por donde pasaba frecuentemente. El pintor la representó de la manera acostumbrada, con una guadaña en las manos.

-¿Por qué ponéis a la muerte una guadaña? -preguntó el santo.

-Porque siega a los vivos -contestóle el pintor-; la muerte significa la destrucción de la vida.

-Sí, replicó el santo obispo-; la muerte destruye la vida temporal y terrena, pero abre al alma las puertas de la vida celestial. Borrada, pues, la guadaña; dad a la muerte una llave de oro. De este modo la quiero yo considerar.

76

Gerardo Kempis, hermano de Tomás, se hizo construir un palacio magnífico e invitó a sus amigos para que lo admirasen. Todos se hicieron lenguas de la casa; no hubo más que uno que le opusiera algún reparo.

-Tu palacio es magnífico, dijo; pero, con todo, yo te aconsejaría algo. ¿Qué?, preguntó el dueño. Haz

tapiar una puerta. -¿Cuál? Aquella por la que te sacarán un día para llevarte al cementerio...

¡Ah, sí; pero esa puerta no se puede tapiar, pues la muerte es un huésped desagradable del que el hombre no se puede librar. Jesucristo nos dice a todos: "Estad preparados, porque os sorprenderá en la hora que menos penséis..."

77

El famoso escritor y filósofo francés D'Alembert (m. 1783) se burlaba de Dios y de la religión. Junto al lecho de Voltaire, estorbó que se acercase a él el sacerdote.

Pero llegó su hora. A punto también él de morir y sintiendo terribles remordimientos, mandó llamar a toda prisa al párroco de Saint Germain de París. "Voy al momento a llamarle, dijo un amigo suyo. Salió de la habitación, y, en vez de ir a buscar al párroco, fue a dar un paseo.

D'Alembert, al ver que no llegaba el sacerdote, escribió el mismo una tarjeta al párroco suplicándole insistentemente que viniera al momento. En cuanto el párroco recibió el aviso corrió a donde estaba el moribundo sin perder un minuto, pero no había aún llegado a la casa de D'Alembert cuando el filósofo murió.

¡Oh, cuán cierto es que, aquel que se burla de

Dios en vida, en el momento de la muerte se burlará Dios de él! Es palabra de Dios: *“Os llamé y no me obedecisteis..., desgraciasteis todos mis consejos... Yo también me reiré en vuestra perdición: Vocavi et reu-nistis...”* (Prov. 1, 24-26).

78

Cuando uno vive en gracia de Dios no teme la muerte. San Luis Gonzaga, siendo aún novicio, jugaba un día al billar, durante el recreo. Uno de sus compañeros le preguntó de improviso: ¿Qué harías si supieses con certeza que dentro de unos momentos ibas a morir? A lo que sonriente, contestó el santo: Continuaría jugando. ¿Por qué esta respuesta? Porque el santo joven estaba siempre dispuesto para la muerte.

79

Nuestra alma es inmortal. No muere con el cuerpo. Un maestro de escuela aprovechaba todas las ocasiones para prevenir a sus discípulos contra la influencia de las doctrinas materialistas.

Un día sacando su reloj y poniéndolo sobre la mesa, en cuyo derredor hizo que se colocasen los niños, les preguntó:

-¿Qué hace este reloj? Tic, tac, contestaron todos a una.

-Ahora, -agregó, después de sacar la máquina de la caja y colocar ambas sobre la mesa- continuaréis oyendo el tic tac de la máquina mientras la caja permanece en silencio. ¿Cuál de las dos es el reloj? -La máquina, se apresuraron a contestar los niños. Pues ya véis: la maquina continúa funcionando a pesar de haberla separad de la caja que la contenía.

Lo mismo sucede exactamente con el alma cuando se separa del cuerpo; sobrevive después de abandonarlo, aunque su existencia, por tratarse de un espíritu, permanece oculta a nuestros ojos. Jesucristo, como nos dice ya claramente en su Evangelio sabemos que es inmortal: *“No temáis a los que matan el cuerpo que al alma no la pueden matar”* (Mt.10,28) y nos habla de premios y castigos eternos.

80

Terminemos recordando el consejo del famoso filósofo griego Diógenes: Este levantó una tienda en la plaza del mercado de Atenas, en la cual puso la siguiente inscripción: “Aquí se vende sabiduría”.

Un transeunte que había leído la inscripción y se reía de ella a grandes carcajadas, llamó a un criado suyo, dióle tres sestercios (moneda griega) y díjole: “Pregunta a aquel fanfarrón cuanta sabiduría te da por tres sestercios”.

Fue allá el criado, dio los tres sestercios y cumplió

el encargo de su amo. Diógenes metió el dinero en su bolsillo y dijo: “Di a tu amo la siguiente máxima: “En todas tus obras, ten la vista fija en el fin”.

Tanto plugo a aquel señor esta máxima, que la hizo esculpir con letras de oro en la puerta de su casa para despertar en si mismo y en cuantos entrasen por ella el recuerdo de su propio fin.

Nadie, empero, ha recordado tan a menudo y con tanta eficacia a los hombres su último fin como Jesucristo. Pluguiera a Dios que todo cristiano lo tuviera siempre presente ante los ojos.

Laudetur Iesuschristus = Alabado sea Jesucristo.

INDICE

Presentación3

VALIENTES Y DECIDIDOS

Fortifica tu voluntad	5
Ejemplos del propio dominio	7
Las virtud exige paciencia y constancia	12
Seamos valientes en defensa de la verdad ...	20
Seamos valientes en defender nuestra fe ...	25
Ejemplos de heroismo cristiano	29
Otros ejemplos de fortaleza cristiana	33
Nuevos ejemplos de valor cristiano	39
Los verdaderos héroes y valientes son	
los mártires	44
Camino de la santidad	54
Ejercitémonos en obras de caridad	57
No temas la muerte	58